



Serie

Desde Catalunya

Los 9 Post de esta serie, generados a modo de crónicas, trazan un sendero que El Post del Lunes no había explorado antes. Su intención se evidencia en la frase que los cierra:

“Si estos 9 posts han servido para que alguien, en algún lugar, pudiera acercarse a lo que ha vivido Catalunya en estos dos meses, ese y ningún otro ha sido el objetivo”.

Desde Catalunya (1)

La situación es tan excepcional que se hace difícil escribir sobre otra cuestión que el tiempo político que vivimos en Catalunya, este Post durante un espacio indeterminado deviene entonces, en personal. Sé que estas líneas son probablemente más leídas allende de ella que en mi entorno cercano. Me permito entonces, desde esa cuestión personal, convertir este Post en breves crónicas que van a intentar acercar lo que sucede, consciente de una parte de que mi visión puede estar sesgada, y de otra de que quizás ya tengan mis lectores medios sobrados para estar bien informados. En cualquier caso va esa voluntad.

Quizás la primera cuestión sea que a una pregunta nada inocente como ¿Dónde estamos? La respuesta debe ser: "no lo sabemos". Una enorme cantidad de personas están convencidas de que sí, que Catalunya será independiente en breve, mientras una cifra, que se supone al menos similar, piensa que todo es una especie de teatro fantástico que en cualquier momento se desmoronará sin remedio. Pero nadie sabe quién de los dos grupos está en lo cierto, como tampoco está claro su respectivo volumen.

Aprecio vivamente a personas que se encuentran en las dos posiciones, son personas sensatas, honestas y buenas ciudadanas. Quizás otra de las primeras cuestiones a relatar es que las personas que apoyan la independencia, se han convencido de que su derecho a decidirla es inalienable, que no depende de nada más que de los catalanes a través de su voto, y que el resto del mundo tiene que admitir (y admitirá) su criterio. Naturalmente en el otro lado se muestra la Constitución Española, que es terminante con respecto a las posibilidades de lo primero. Sin embargo, pese a la evidencia, no negada por el gobierno catalán de obrar al margen de la legalidad española, no por ello se le ven menos posibilidades a la creación de la República Catalana.

Es difícil entender como, de pronto, una increíble cantidad de buena gente decide ponerse, casi sin más, al margen de la ley, pero quizás sea igual de increíble constatar el nulo interés que ha tenido el Estado Español en hacer algo, por ejemplo dialogar, ante lo que estaba pasando.

Esta es mi primera crónica, y apelando a lo que pueda quedar en mí de Licenciado en Geografía e Historia, en este momento, cuando la escribo, mi país y mi pueblo están viviendo un período revolucionario, en su sentido directo: la revolución sustituye la legislación precedente por una nueva emanada de ella misma, no hay continuidad sino ruptura clara y decidida.

Marià Moreno

Desde Catalunya (2)

A dos semanas del anunciado referéndum, una observación se hace evidente: la movilización ciudadana, en sus múltiples formas, está en manos de los partidarios de la independencia de Catalunya, cuyas son las concentraciones, las paradas en las calles, los pasquines y quizás hasta el WhatsApp. Los partidarios del no decididamente no están en esos lugares o lo están con mucha menor intensidad. Ocasionalmente pueden estarlo también los partidarios de un referéndum negociado. Respecto a esta última cuestión: sí a un referéndum negociado, parece que es la que suscita el mayor consenso: 4 de cada 5 catalanes lo desea. En lo que hace al convocado para el 1 de octubre, las espadas siguen en alto acerca del reparto del Sí, el No o no acudir a la convocatoria.

Probablemente todo debía haber sido previsto con antelación, pero en este momento la situación parece lo suficientemente clara como para formular un par de analogías.

- ✓ Si fuera una partida de ajedrez: el gobierno de la Generalitat juega con las blancas y ha lanzado a sus peones por delante. Por su parte el Gobierno de Madrid es evidente que juega con las negras, moviéndose en función de la acción del bando contrario. Las blancas tienen la iniciativa y ocupan el tablero, mientras las negras se repliegan y especulan con un ataque directo a las piezas mayores, salvando la barrera de peones que tiene delante.
- ✓ Si fuera una confrontación bélica (y ruego me sea dispensado utilizar este símil): Un bando ha lanzado a su infantería por delante, confiando en su poder, mientras el otro cede el campo de batalla encomendándose a su artillería, que hostiga a los puestos de mando rivales, con la idea de que una vez destruidos, los infantes quedarán desactivados.

En síntesis, y siempre a riesgo de sesgo en la observación: el gobierno de la Generalitat tiene la calle y al grueso de las personas que han decidido movilizarse. El gobierno de Madrid rehúye intervenir directamente confiando en la acción de la justicia. Dado que esta última se mueve con cierta lentitud, el resultado es que crece la sensación de que el referéndum se llevará a cabo en cualquier caso, la calle tiende a pensarlo así, mientras no se teme en absoluto a lo que pueda hacer el gobierno central.

Marià Moreno

Desde Catalunya (3)

Barcelona, 11 de noviembre de 2014

Al Presidente del Gobierno Español

Señor Presidente,

Soy catalán, mi identidad es la catalana y al mismo tiempo le puedo decir que el Siglo de Oro de la Literatura Castellana lo es también para mí, y que Antonio Machado es mi poeta y que la Salve Rociera me emociona hasta el tuétano, me permito recordarle su inicio: "Dios te salve María, del Rocío Señora". ¿Puede usted comprender todo esto? Que no es más que un reflejo de que mi identidad, mi sentir, es una magnífica mezcla de siglos de la que emerge un pueblo entero: mi pueblo, el pueblo catalán. A mi lado están los que mencionarían a Salvat Papasseit en lugar de a Machado; son mi pueblo, y están los que celebran los goles de la "roja" como absolutamente propios; son mi pueblo también. Todos hablamos en catalán entre nosotros y queremos que nuestra cultura se mantenga bien viva por siempre, hablamos también en catalán a nuestros hijos y queremos que aprendan en nuestra lengua.

¿Puede usted comprender todo esto? Las identidades no se imponen, se abrazan. Da igual lo que diga cualquier ley, mi identidad la elijo yo y con ella voy, pero la ley sí puede hacer algo: puede evitar el dolor y las lágrimas. Apelo a su comprensión, y me doy cuenta de que quizás le esté pidiendo que sea capaz de actuar con lo mismo que han actuado los líderes que son patrimonio de la Humanidad: que actúe con amor. Salte al estadio, salte y haga como Nelson Mandela abrazando al capitán de los Springboks. Salte al estadio para hacer que la historia no nos condene a malvivir juntos sino que nos llame, desde cada una de nuestras identidades, a construir juntos. Señor Presidente, salte al estadio y sorpréndanse.

Cordialmente,

Marià Moreno

Desde Catalunya (4)

No faltaría demasiado para las 11 de la mañana, cuando numerosos agentes antidisturbios de la Policía Nacional entraron en el patio del Colegio Mas Casanovas, la escuela pública de siempre del barrio del Baix Guinardó en Barcelona, la misma que abandoné hace 42 años, tras cursar dos años de parvulario y ocho de estudios primarios. Mi escuela.

La llegada de los agentes no fue ninguna sorpresa. Nos había sido advertida muy poco antes. Además ellos mismos se cuidaron de que pudiéramos conocer su presencia, perfectamente visibles en el exterior del patio durante un buen rato antes de penetrar en él. El espacio de recreo es el lugar por donde se entra en la escuela. Tras él se alza un edificio centenario. Construido a la par que el cercano Hospital de Sant Pau. Su primer destino fue un hotel, y al parecer tras una breve utilización como cuartel o comisaría durante la guerra civil, se convirtió en el Colegio Nacional Dr. Obispo Irurita, nombre que tras sumar la mención de "Mixto", cedió democrático paso al actual, basado, siempre he pensado que de manera un tanto simplona, en el nombre de la calle que lo acoge.

300 o quizás 400 personas guardábamos una serpenteante cola que recorría por cinco veces el lado más ancho del patio. Ni una sola bandera ni otro símbolo se dejaba ver. Ausentes también cánticos y vítores. Era una casi silenciosa y sobre todo muy disciplinada cola, porque se nos prometía una espera de entre 6 y 8 horas. Se nos decía que el sistema informático fallaba sin remedio. La votación era tan extremadamente lenta, que ni tan solo se movía el pasillo especial habilitado para las personas mayores o con movilidad reducida, de hecho, la sensación es que nada avanzaba, pero tampoco nadie se movía.

Mi pareja había decidido votar y yo la acompañaba. Mi escuela no era mi colegio electoral. Después iríamos al mío, pero notaba vivamente como mi intención de votar no era firme. Probablemente votaría, pero la duda se mantenía. Es lo que a menudo nos ocurre cuando nuestra razón y nuestro corazón, incluso tras un mes de encendido debate, no han logrado ponerse de acuerdo.

La policía entró. Mis dudas cesaron. Pasase lo que pasase me quedaba dentro, con mi gente. Una breve mirada nos bastó para decirnos que estábamos de acuerdo. La consecuencia fue que fuimos dos más entre el centenar de personas que quedamos acorralados contra las puertas y las paredes de acceso, ¿defendiendo?, las urnas.

Un acendrado pacifismo se instauró entre nosotros. Ni un grito, ni una provocación. Resistencia pero sin heroísmo. A medida que los agentes nos fueron retirando aceptamos su invitación, alguno utilizó maneras más contundentes, pero, afortunadamente, sin porras brillando al opaco cielo que nos cubría.

Desde Catalunya (4)

Imaginé que siguiendo algún manual, tras expulsarnos de la entrada nos condujeron a una parte del patio para contenernos. Quedábamos retenidos mientras sucedía lo que finalmente ocurrió: un equipo, que no lucía más uniforme que un chaleco identificativo, se llevó las urnas y al poco el colegio cerró.

Estar antes cercano a la pared y haber sido de los últimos, me hizo ser después de los primeros. Ante mí, a un par de palmos, se plantaba la primera fila de agentes. Tuve sobrado tiempo de observar, de ver como evitaban mirarme a los ojos, de ver como yo trataba de evitar el menor gesto amenazante...y de pronto mi memoria, ya suficientemente alerta por la larga estancia en mi colegio de la infancia, dio dos pasos más y me llevo ante otros lejanos agentes antidisturbios, los temidos "grises". Otra vez, esta vez de azul oscuro, los tenía delante, otra vez los temía tanto como estaba seguro de que cualquier cosa que ellos hicieran sería una barbaridad. No hice nada, ellos tampoco.

"Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia", cuando me encontré con los "grises", eso era lo que miles y miles gritábamos. Y cuando lo hacíamos no había ni libertad, ni amnistía, ni mucho menos estatuto de autonomía. Estaba reivindicando, desde mi más tierna juventud, algo que no era, que no existía. Pero no había ninguna duda, nosotros éramos los "buenos" y los policías los "malos" ¡Sí! ¡Éramos los buenos!

Mientras miraba al agente, pensaba que ahora parecía que yo era de los "malos" y que él era de los "buenos". Y mientras lo hacía caí en la cuenta de que no podía ser, que la misma gente que estaba allí, retenida en una tensa calma, era la que había gritado "Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia" Y era la misma porque allí, contenido conmigo, solo había pueblo, gente normal. Gente que en esencia venía a decir lo mismo que tantos y tantos dijimos entonces en Catalunya y en toda España: "Quiero que cuente conmigo, quiero decidir que va a pasar conmigo, ya sé que usted piensa muy distinto, pero quiero decirle que yo quiero decidir".

Me doy también cuenta que desde mi crónica quiero reivindicar que en ese patio no había nadie "malo", ni siquiera los propios agentes. Solo gente corriente diciéndole al viento de la historia que, por una vez, no podrá escribir ni una sola línea más sin escuchar su voz.

Marià Moreno

Desde Catalunya (5)

Espadas en alto, que aunque lo estén, siempre son espadas. Prestas, por tanto, a hundirse en el pecho enemigo, como si esa fuera la única opción posible.

"Sostenella y no enmendalla" - Las Mocedades del Cid - (Guillem de Castro - inicios s. XVII)

Esta es la descripción del comportamiento del padre de Doña Jimena que Guillem de Castro realiza en su obra. Se deriva del orgullo y empeñamiento del personaje pese a conocer lo errado de su acción.

En sentido amplio, se acepta como una manifestación típica del hidalgo castellano, que una vez desenvainada la espada, pese a ser advertido de su error, la sostiene y usa hasta el final (matar o morir) antes de que su honor quede en entredicho.

La quimera de la democracia se hace netamente visible cuando las voces dicen actuar en su nombre y desde su mandato, y sin embargo, la observación de su comportamiento mueve, cuando menos, a expresar serias dudas ante sus hechos.

El Govern catalán saca adelante una Ley de Referéndum a primeros de septiembre utilizando unas formas que cualquier demócrata difícilmente puede aceptar. El Gobierno del Estado reprime brutalmente a personas normales, que cometen la osadía de querer decidir su destino. No hay democracia que pueda resistir tal salvaje demostración.

La espada que se sostiene desde Madrid, niega la evidencia de que el pueblo catalán sí es el sujeto histórico y político de su destino. Ningún concepto de democracia resiste tal negación, por más que se envuelva en una constitución que dejó fuera algo tan fundamental como eso.

Barcelona mantiene también la suya en alto, afirmando que una parte es el todo, porque esa parte es la que realmente sustenta la identidad de Catalunya y es la que cuenta. Resulta una compleja suma democrática la que se deriva de dejar fuera a la mitad.

Con todo, la historia sí enseña algo. Ninguna espada ha podido contener indefinidamente a un pueblo, salvo la que dicta su exterminio. La represión puede vencer pero jamás convencer. Y si la parte es realmente el todo, sea cual sea la urna que tenga delante, lo demostrará, una y otra vez.

La democracia se vuelve una quimera porque al elegir una espada, simplemente se hace eso, elegir un arma. No una palabra.

Dialogar, pactar, enmendar, son acciones sobre las que los hidalgos castellanos, vivan en el lugar que vivan, no entienden.

Marià Moreno

Desde Catalunya (6)

Los gobiernos de Catalunya y España siguen manteniendo sus espadas en alto. Ofreciéndonos un nuevo fin de semana de expectativas, que ya se habrá resuelto cuando se publique este Post. Con todo, en este momento, pese a esa evidente voluntad de esperar y ver, no parece que deba ofrecerse demasiado espacio al optimismo. Más allá de ellos mismos, sobre los dos presidentes se proyectan tensiones que tratan de convertir las figuradas espadas en armas reales. Es un extraño juego donde solo cabe matar o morir, y es probable que algo de eso suceda.

Una y otra vez, los comentarios vertidos por responsables políticos, se dotan de un vocabulario dirigido directamente a la pulsión de la emoción. El valor, la dignidad, la historia y el corazón son ahora patrimonio catalán, mientras España llama a defender la unidad, la democracia, las leyes y la igualdad. Los trenes se han parado, pero parecen ser muchos los pasajeros que desean que choquen, sean cuales sean las consecuencias.

Dos pecados originales, uno muy viejo, y el otro recién nacido, se han encontrado en este rincón de la historia para reclamar un diálogo imposible, porque es difícil hablar sin dejar de lado lo que impide que pueda hacerse.

El pecado original, el anciano pecado original del gobierno español, es no reconocer al pueblo de Catalunya como sujeto histórico y político de su destino. Es así de sencillo, todo lo demás son meras derivadas. El pueblo catalán, por si mismo, no puede decidir si quiere formar parte o no de España. Si Catalunya debe seguir siendo una comunidad autónoma o puede ser un estado, lo deben decidir todos los españoles. La constitución blindada esta afirmación, y por tanto, la democracia, el gobierno del pueblo, no alcanza al catalán porque se le niega que sea el actor democrático de su historia. Podrá ser un pueblo en el sentido cultural, pero nada más.

El pecado original del gobierno catalán, tan reciente como el momento, consiste en su decisión de dictar un espectacular "como si", que literalmente afirma que contar con la mitad de la población es "como si" se contara con toda ella. Decretando, al mismo tiempo, quién forma parte y quién no del pueblo catalán. Repitiéndolo machaconamente hasta alcanzar el resultado deseado: la mitad "es" el todo, de modo que ahora es el pueblo catalán entero quién reclama y proclama la independencia. No lo es, pero es "como si" lo fuera.

¿Qué pecado vencerá? Aunque como bien expone el ***Presidente del Consejo Europeo, Donalt Tusk*** es mucho mejor utilizar la fuerza de los argumentos que no los argumentos de la fuerza. A corto plazo la fuerza está claramente del lado del pecado

Desde Catalunya (6)

del gobierno español, sobre todo cuando la comunidad internacional decide respaldarlo, rogando que sea sin violencia, pero sí con rotundidad.

A largo plazo, sin embargo, dado que estamos en el siglo XXI, si el independentismo catalán logra redimir su pecado original. Sí es una mayoría clara de catalanes la que desea irse de España. Lo logrará. Estar cerca solo significa estar cerca y nunca ha supuesto haber llegado, como bien sabe cualquier montañero cuando sus ojos contemplan la cima y, sin embargo, debe abandonar el ascenso para preservar su vida.

No es sencillo pensar qué debe ocurrir para que España lave su pecado original, quizás nunca pueda, y jamás llegue a plantearse permitir que Catalunya decida por si misma su futuro. Quizás sea igual de complejo que el independentismo supere su cota actual, quizás la mitad sea el único todo posible y por eso hoy estamos así.

Por su parte la historia, siempre tozuda, sigue diciéndonos que "vencer no es convencer" y que quién supo retroceder para tomar impulso, en absoluto estaba huyendo.

Marià Moreno

Desde Catalunya (7)

"El invierno ya ha llegado".

Una vez más, sorprende contrastar la opinión de los medios de comunicación que se editan en Catalunya y los que nacen en otros lugares de España. Para los primeros, apenas conocidas, las medidas derivadas de la aplicación del ya tristemente célebre "artículo 155" son "duras, muy duras". Para los segundos, son la consecuencia natural del desafío independentista, y por tanto, proporcionadas y hasta naturales. Pero el invierno ha llegado, y siempre es largo. Catalunya se va hacer presente, ya lo está haciendo, ante el mundo por un tiempo que promete no ser corto, y es poco probable que muestre algo agradable.

El Gobierno central opta nuevamente por vencer a la díscola Catalunya, deja de lado todo intento de utilizar otro verbo tan parecido como distante: "convencer". Puesto que en este momento, Madrid puede vencer, lo hace, sin más.

Es cierto, rotundamente cierto, que el gobierno catalán, contando con solo la mitad de la población, no podía pretender la secesión de Catalunya. Dos y dos tienden a sumar cuatro. Ese ha sido el primer e inesperado flujo, moviéndose con fuerza hacia un punto extremo. Que hubiera dado avisos de su posible potencia, en forma de multitudinarias y cívicas manifestaciones, no hace que sea menos sorprendente su alcance, pero una clave no puede escaparse: en su movimiento, el flujo independentista no ha cesado de sumar adeptos, pese a todas las torpezas y tropelías democráticas cometidas por el gobierno catalán. El flujo que desea la República Catalana se ha fortalecido, era lo que necesitaba, y lo ha hecho con personas "normales", pertenecientes, sin ninguna duda, a las clases medias.

Esa ha sido la dirección constante, de "no independentista" a "independentista" y muy rara vez se ha dado al revés. Ha sucedido sin que parezca que quién debiera haberlo hecho, se haya preguntado demasiado en serio cómo es qué estaba siendo así.

El recorrido del flujo independentista no lo para Madrid. No puede, no sabe o no quiere ni tan siquiera intentarlo. Lo detiene Europa cuando afirma con rotundidad que no apoyará la aventura del gobierno catalán. El movimiento pendular alcanza su punto máximo justo en ese instante.

Llega el momento del reflujo, y el gobierno de Madrid acude puntual a satisfacer lo dictado por la "**Ley del Ritmo: Todo fluye y refluye**". Si la demanda catalana está fuera de la constitución española, el diseño de la aplicación del artículo 155 envía de vuelta al autogobierno de Catalunya a la situación preconstitucional, no de iure pero sí de facto.

Desde Catalunya (7)

Si el movimiento del péndulo ha situado a Catalunya fuera del arco generado por los padres constituyentes, exactamente lo mismo van a hacer los gobernantes que dicen defender su obra. En Catalunya, pronto, muy pronto, volverá a resonar el grito preconstitucional: "amnistía" y no solo para dos personas, sino para un número de ellas imposible de calcular en este momento. Como señala en un excelente artículo **Enric Juliana (La Vanguardia, 22.10.17): "El Minotauro se dispone a quebrar los huesos de quienes le han desafiado"**. Es difícil pensar que se pueda controlar la energía que va a liberar. Cuando "el Minotauro" alcance su objetivo, no habrá hecho más que volver a marcar otro punto máximo en el deslizamiento del péndulo... y empezará un nuevo reflujo, que esa vez, pretenderá que su recorrido sea el definitivo, y lo podrá pensar porque su base ciudadana no habrá hecho más que crecer: "el Minotauro" no llega para convencer, su única obsesión es vencer.

Si el reflujo independentista que seguirá al invierno que ya ha llegado, alcanzará o no su objetivo final es algo que la historia nos explicará, pero el instante decisivo volverá a vivirse en el mismo lugar: en Europa. Es así: todo sucede en la "piel de toro" pero la sanción final no vive en ella.

Marià Moreno

Desde Catalunya (8)

Tras la proclamación de la Republica Catalana:

Para muchos, muchos catalanes:

Emoción, alegría, ilusión, orgullo, lágrimas, historia, recuerdo vivo de padres y abuelos ausentes, dirigentes ejemplares.

Para muchos, muchos catalanes:

Tristeza, desolación, abandono, impotencia, temor, angustia, dirigentes irresponsables.

No es un menú. No se puede elegir al gusto. Es todo. Ha sido todo desde el primer momento.

El viernes 27, el día histórico, vibraban algunas calles de Barcelona, mientras en otras parecía no estar pasando nada. La crónica no puede recoger un entusiasmo colectivo sin precedentes, simplemente porque no lo hubo, pero eso es tan cierto como que para muchas personas estaba siendo uno de los días más felices de su vida.

Los angustiados y los extasiados son la misma gente. "Ordinary people". Gente corriente cargada de las mejores intenciones para su familia y su comunidad. Son vecinos. Ahora se les dice que lo que suceda depende de ellos. Depende de que unos vecinos se impongan a otros, por la fuerza del Estado o por la de la calle.

Cuando a un lado contempla conmovedoras lágrimas de emoción y al otro la angustia grabada en el rostro, este humanista siente un desgarrador grito que brota de su alma:

¡Con todos!

Y que la historia juzgue como se merece a quién desde el centro de la Piel de Toro y desde la orilla del Mediterráneo, ha empujado a los vecinos a no reconocerse entre sí.

Marià Moreno

Desde Catalunya (y 9)

Acercarse a la realidad de Catalunya, tras la detención de los miembros del gobierno de la Generalitat, es darse de bruces con la expresión de sentimientos tan profundos como encontrados. No es posible poner paños calientes, todo ha conducido a la polarización y a la radicalidad porque lo que se ha movilizado son emociones.

Catalunya ya cuenta con presos "políticos", que lo son en el sentir de innumerables personas, más allá de cualquier calificación jurídica y también desde la evidencia de que no son presos "comunes". Si no lo remedia un juez sensato está cuestión presidirá la escena política en Catalunya durante muchos años. Y no tiene porque ser un "juez justo", ni un juez impecable conocedor de la ley, lo que la situación necesita es que sea un juez dotado de sensatez.

Las "espadas en alto" del Post del Lunes del 9 de octubre, y séame disculpada por una vez la auto cita, han demostrado que habían sido desenvainadas, en ambos bandos, para "matar o morir". Su acción ha hecho que la frase que encabezaba el post del 23 de octubre "el invierno ya ha llegado" se muestre en toda su crudeza.

Quizás esta vez no sea la mitad de los catalanes, sino más, los que piensan que el gobierno de la Generalitat sigue siendo legítimo y su encarcelamiento obedece a causas políticas, derivadas de la defensa de derechos inalienables del pueblo catalán. Para el resto, que siempre será una impresionante cantidad de población, la situación no es más que el fruto de haber cometido acciones ilegales y ese gobierno ya no es el suyo.

Como ocurre en ocasiones en los períodos de inestabilidad, los radicales toman el mando, y eso es lo que ha ocurrido. Todos aquellos que, en los dos bandos, han venido defendiendo que "cuanto peor, mejor" han visto satisfechas sus expectativas.

Que la consecuencia sea la llegada de un interminable invierno, les ha tenido sin cuidado.

Esta es la última crónica desde el Post del Lunes. Otros cronistas, mucho más cualificados, narrarán lo que sea digno de ser contado. Si estos 9 posts han servido para que alguien, en algún lugar, pudiera acercarse a lo que ha vivido Catalunya en estos dos meses, ese y ningún otro ha sido el objetivo.

Marià Moreno